

P. Luis Martínez de la Vega Leguina (Gijón, Asturias, el 19/12/1944 – Salamanca 03/09/2017)

Hace unos años escuche en Burgos una magnífica conferencia de Antonio González. En un momento de la exposición Antonio decía que Jesús había roto la lógica adámica: “Si haces el bien te irá bien, si haces el mal, te irá mal”. Efectivamente Jesús, rompe en su vida con esta lógica. Su manera de comportarse podríamos formularla diciendo: “Lo importante es vivir haciendo el bien, independientemente de los resultados”.

Este prólogo me sirve como antesala de la vida de Luis Martínez de la Vega. Luis estudia Ciencias Físicas en Madrid. Su responsabilidad personal lo lleva a cursar año por año, aunque tenga que dedicar también todos los veranos a lo largo de sus estudios. Acabada la carrera trata de iniciar sus estudios de Teología. El esfuerzo realizado en estos años de estudio le pasa factura y tiene que dejar su primer año de Teología en Comillas. Allí encuentra un Superior, el P. Faustino Boado, que lo comprende y le ayuda.

Luis es destinado al Natahoyo y allí se encuentra de nuevo con el P. Faustino Boado que lo anima a poner en valor sus estudios, trabajando en la formación de alumnos en la Fundación por la mañana, y por la tarde, con calma, ir poco a poco cursando sus estudios de Teología en el Seminario de Oviedo.

Pocas veces Luis ha tenido la ocasión de disfrutar tan gozosamente el día de su ordenación y la celebración de la Primera Misa, rodeado de sus compañeros jesuitas, familia y amigos. A destacar de ese día la lúcida intervención en la posterior fiesta del P. José Luis Blanco Vega, amigo personal de Luis.

Pocos años después es destinado a Oviedo y allí se entrega y dedica todo su saber a los alumnos, en alguna ocasión con bastantes espinas. Menos mal que lo acompaña otro amigo que el Señor ha puesto en su vida, Alejandro Cuervo. Fueron años de algunas rosas y como ya comenté anteriormente bastantes espinas.

El tiempo de Tercera Probación fue un año donde experimento las mieles de la pastoral.

Fue destinado a Valladolid, Colegio San José. Se entrega como es su talante a sus alumnos, prueba de nuevo las mieles de la pastoral, pero no las puede saborear del todo, quedándole una sensación agridulce y alejándolo, como que no era la suyo, del mundo pastoral.

En Cristo Rey, la siguiente parada, de nuevo se dedica a la formación académica poniendo en valor sus conocimientos, no solo como profesor, sino también como gestor.

Aquí hay un paréntesis importante. Acude en verano a un curso de Tony de Mello en Villagarcía de Campos. No tenemos referencia de lo que ha podido significar para él aquel curso, pero suponemos que tuvo una repercusión importante en su vida. El día de regreso a 7 Km de Villagarcía de Campos tiene un fatal accidente de coche. De los tres viajeros, dos se mueren en el acto y él es trasladado con urgencia al Hospital Rio Hortega de Valladolid. Tras unos meses, sale del hospital, le quedan secuelas físicas, pero se inicia en él un proceso depresivo que le acompañará ya el resto de su vida.

De nuevo vuelve al Natahoyo, y allí ejerce importantes labores como profesor y gestor. Se va sintiendo más seguro en estas labores que en las que corresponden al mundo pastoral.

Y llega la jubilación como profesor. Pero le queda la capacidad de gestión, para la que se ofrece. A veces le toca realizar labores muy sencillas y humildes. Estando en esta situación de nuevo le visitan las espinas y tiene que dejar la Escuela Profesional a la que había entregado una buena parte de su vida. Se retira en la comunidad ejerciendo la labor de ministro y procurando que a la comunidad no le falte nada.

Como consecuencia de las dificultades físicas, que provienen sin duda del accidente de Valladolid, lo opera, con éxito, de cadera, el Dr. Murcia. Empieza con muchas dificultades la rehabilitación y como la recuperación es tan lenta se decide que la realice en Salamanca. Allí un doctor detecta una enfermedad grave que no se atreve a pronosticar porque necesita tiempo. En el mes de marzo da su pronóstico definitivo: Tiene esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Poco a poco ELA va desarrollándose, aunque Luis no es consciente del todo y acaba con su vida el 3 de septiembre.

Realmente para los que lo acompañamos a lo largo de los años. Luis fue un hombre que pasó haciendo el bien, independientemente de los resultados, que pocas veces fueron gozosos.

Ignacio Fernández Gutiérrez, SJ
Santiago de Compostela, 07.09.2017